



## Nuevo año, viejos demonios

Es cierto que en el pasado no se hizo la tarea, en especial, reformas estructurales que dieran al país competitividad. Sin embargo, esta falta es compartida. Muchos de los actores importantes de hoy día son corresponsables de lo que en su momento dejó de hacerse

**2**009 con los mismos demonios. Lo más preocupante está en lo económico y en la seguridad pública. Deseable decir que la situación mejorará; no hay espacio para el optimismo. El gobierno federal, que hace un año veía las cosas con inexplicable triunfalismo, gradualmente ha ido transitando a la realidad; ahora no sólo se reconoce que la crisis es cosa seria, sino que empieza la socialización de sus costos; casi todos pierden. Los especialistas internacionales contradicen el discurso oficial: el buen margen de maniobra que tiene el país para encarar la crisis fue mérito de los antecesores, a quienes el presidente Calderón empieza a culpar por todo lo que sucede en la economía y en la inseguridad.

Cierto es que en el pasado no se hizo la tarea, en especial, reformas estructurales que dieran al país competitividad. Sin embargo, esta falta es compartida. Muchos de los actores importantes de hoy día son corresponsables de lo que en su mo-

mento dejó de hacerse, incluyendo al presidente Calderón, otrora dirigente nacional y coordinador de los diputados azules. Los bancos son orgullo y, al mismo tiempo, maldición. Se enriquecieron considerablemente prestando al gobierno y, con tasas de usura, a los particulares. La banca mexicana, negocio rentable, sin riesgos mayores y supervisión oficial a modo, no cumplió con sus funciones y es parte de la explicación del deterioro económico y social del país: no hay economía que prospere sin crédito accesible y competitivo, mucho menos en la globalidad.

Al inicio el gobierno hizo creer que el gasto público era suficiente para atenuar los efectos más perniciosos

de la crisis. Muchos observadores la dejaron pasar, quizás por el deseo de que fuera cierto, con todo y que la pesadilla lopezportillista ha dejado claro lo limitado e ineficaz del expediente. En México nadie se preocupa de que el gobierno se endeude, el equilibrio en las finanzas públicas se ha hecho creer que es mero argumento neoliberal, a pesar de lo elemental de sus premisas y lo injusto de sus consecuencias; mejor trasladar el costo a las próximas generaciones.

Ni siquiera la nueva ley de Ley General del Sistema Nacional de Se-

guridad Pública, que inició vigencia el pasado viernes, da para considerar un cambio en la inseguridad. Lo que es peor, una baja en la aterradora cifra de 5 mil 661 ejecutados haría pensar que ocurre no como un efecto del imperio de la ley, sino del dominio de las plazas por las bandas criminales. La violencia amenaza ser una realidad cotidiana; los ciudadanos y sus familias pierden tranquilidad, aumentan los negocios extorsionados por Zetas reales o imaginarios; en las escuelas se han dado inéditas expresiones de alarma y pánico; el rumor de colusión y la maledicencia a todos alcanza, incluso a las más altas autoridades federales.

El crimen organizado está ganando la batalla en partes importantes del país. Ocurre porque la impunidad prevaleciente significa que es más rentable estar del lado criminal que del de la ley. La nueva legislación no podrá abatir la desconfianza que provocó el hecho de que los funcionarios que encabezaban a las entidades más importantes en la lucha contra la delincuencia organizada estén ahora sometidos a proceso penal. En medio de la guerra existe una crisis de confianza que mina la disciplina y la determinación de



Fecha <b>04.01.2009</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>3</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------

los mandos medios. Los criminales también están ganando, porque empiezan a controlar economías locales. Aun así, el embajador de EU, un poco venido a menos por lo acontecido con su amigo el presidente Bush, no vacila en extender reconocimientos y cartas de buena conducta, juego de espejos que pasa por extraditados y la Operación Limpieza.

Es una irresponsabilidad grave propiciar expectativas falsas. Lo hacen no sólo los gobiernos, también los partidos políticos y las autoridades electorales. Se ha hecho creer que las elecciones próximas de julio podrán blindarse de la interferencia del narcotráfico. Esto, jurídicamente, es imposible por la simple razón de que a nadie se le puede privar de derechos — políticos o de cualquier naturaleza — si no media sentencia de por medio. La privación del derecho de votar o ser votado no puede ocurrir por decisión discrecional de dirigencia partidista o autoridades

administrativas. Por lo que se refiere al financiamiento, tampoco el IFE o los partidos están ni tienen elementos o atribuciones para hacer lo que sólo a las autoridades hacendarias o policiacas corresponde, como es la investigación del dinero de procedencia ilícita. Lo que sí deben hacer y no hacen porque no les conviene es evitar que los candidatos financien con sus propios recursos sus precampañas y campañas, para acreditar el principio de que los dineros privados son marginales respecto a los públicos, que los cuantiosos recursos financieros de prerrogativas cumplan su cometido y no se pierdan en la jerarquía partidaria.

2009 año nuevo, viejos demonios. ■M

[fberruetop@gmail.com](mailto:fberruetop@gmail.com)

**La banca mexicana, negocio rentable, sin riesgos mayores y supervisión oficial a modo, no**

**cumplió con sus funciones y es parte de la explicación del deterioro económico y social del país: no hay economía que prospere sin crédito accesible y competitivo, mucho menos en la globalidad**

